

Materialismo y Dialéctica

El materialismo Dialéctico es la clave de bóveda de todo el sistema marxista. En estas páginas presentamos una exposición sucinta de sus rasgos esenciales, partiendo de las enseñanzas de uno de sus representantes teóricos más conocidos en Latinoamérica: el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre. Es autor de numerosos libros, folletos y artículos que recorren toda la gama desde la más pura especulación hasta las incidencias políticas de cada día. Sus obras son utilizadas con frecuencia como instrumento de formación de intelectuales marxistas y sus frases son citadas al lado de las de Marx, Engels o Lenin. En general se limita a exponer la doctrina del marxismo-leninismo más ortodoxo, procurando encuadrar las leyes generales en los moldes más peculiares de Latinoamérica y el Ecuador. Creemos que estas líneas revisten especial interés en estos momentos en que dicho continente vive fuertes convulsiones sociales tanto en el mundo de las ideas como en el de las estructuras.

I. — CAMINOS POSIBLES

Hay dos binas opuestas entre las que es posible tomar posiciones frente al cosmos: o somos idealistas o materialistas: y, por otra parte, o vemos el mundo de un modo metafísico o de un modo dialéctico. Habrá otras diferencias accidentales, pero estos son, según el marxismo y el Dr. Aguirre, los cuatro puntos básicos en que convergen todas las filosofías.

a) *Idealismo y materialismo.*

Analicemos con él la primera bina. Nos basta señalar las características del idealismo, pues el materialismo se limita a afirmar todo lo contrario. ¿Qué es para el autor el idealismo? Es una concepción según la cual «el espíritu (llámese Dios, Idea Eterna, Pensamiento Universal), es lo anterior y primero, de lo que se deriva, por un simple acto de creación, todo lo demás» (1).

(1) LM tomo I p. 14.

Principales siglas utilizadas:

BIE: Boletín de Información Económica

LM: Lecciones de Marxismo o Socialismo Científico

LT: Periódico "La Tierra"

PSE: Partido Socialista Ecuatoriano

rTAS: Revista "Teoría y Acción Socialistas"

rEC: Revista "Estudios sobre el Comunismo"

TAS: Teoría y Acción Socialistas (Informe al XXI Congreso del PSE)

UCE: Universidad Central del Ecuador.

Conforme a tal definición cualquier creacionista debe ser llamado idealista. No hay inconveniente, si así quiere emplearse tal término. Idealista sería Plotino e idealistas serían S. Agustín, Hegel (2) y los filósofos liberales del siglo de las luces.

Pero a dicha definición sigue una explicación con la que objetivamente quedaría limitado el campo. Entre otras cualidades del idealista-creacionista enumera las siguientes:

«— la materia no existe fuera de nuestro pensamiento, siendo para nosotros una simple ilusión, de manera que no somos capaces de conocer el mundo;

— nuestras ideas son las que crean el mundo» (3).

Esas cualidades originan cierta confusión en el término «idealismo». Por una parte quiere abarcar a cualquiera que dé primacía al espíritu sobre la materia; por otra, todo el que así proceda deberá admitir al mismo tiempo que dicho espíritu creador son nuestras ideas. Más aún, que la materia es pura ilusión. Ha llegado a establecer una disyuntiva falsa: o sólo idea o sólo materia. Ha olvidado la posibilidad de una visión intermedia en que tal vez descansa la verdad objetiva. Si no hubiera añadido la explicación ulterior, la división hubiera sido exacta.

Es un posición que se comprende. Así queda más recalcada la posición materialista. Pero contorsiona la realidad con su inexactitud. Creemos con todo que se trata de un error al que sólo le ha llevado el afán de suma claridad en la exposición, no el convencimiento de que todo creacionista —el filósofo cristiano, en concreto— niegue al mismo tiempo el valor objetivo e independiente de la cosa conocida. Esto nos parecería demasiado absurdo.

b) *Metafísica y Dialéctica.*

Pasemos ya al otro grupo. Metafísica o Dialéctica. Es otra doble posición en la que quedan agrupadas en dos las filosofías más diversas. División exacta en principio, equivalente a aquella otra de concepción estática o dinámica del universo. División, con todo, que peca del mismo defecto que la anterior, tal como la expone Manuel Agustín Aguirre. En efecto, para él, o se concibe el mundo como un todo quieto «almacén de cosas acabadas, que permanecen idénticas a sí mismas, aisladas» (4), o por el contrario como un todo fluyente y en plena interdependencia. En términos técnicos, su división —nos atreveríamos a generalizar: cualquier división suya— no es entre concepciones contradictorias, sino entre opues-

(2) Con todo Hegel sería creacionista sólo en un sentido amplio. En cuanto hace derivar toda la realidad de la evolución panteísta de la "Idea". No sería exactamente por un "simple acto de creación", expresión en este aspecto demasiado restrictiva para una visión que quiera abarcar tendencias, tan múltiples.

(3) LM I 14. (4) LM I 15.

tos contrarios, con todos los inconvenientes que de ello se derivan. Así, para limitarnos a nuestro caso: o todo quieto o todo en flujo. ¿Por qué no puede ser la realidad un flujo dentro de una identidad constante en lo substancial? Tal posición es fundamental, tal vez la verdadera, y sin embargo ni sería metafísica ni dialéctica, según las categorías antes definidas.

Como indicábamos, tal vez no sea esta la intención del autor. Pero nosotros sólo podemos juzgar lo expresado por las palabras. No somos adivinos del pensamiento, sino a través de ellas. Por otra parte, no ha hecho otra cosa que repetir la explicación de los clásicos del marxismo. Lenin nos habla constantemente de un idealismo en el que incluye toda concepción no materialista del mundo (5). Sobre los metafísicos, he aquí un texto de Engels sumamente parecido a los de Manuel Agustín Aguirre:

«Para el metafísico, las cosas y sus reflejos intelectuales, las ideas, son objetos de análisis aislados... objetos invariables, fijos, inmóviles, dados de una vez para siempre» (6).

Relación entre esas cuatro posiciones

Hasta aquí sólo se trata de un desfile de doctrinas sin decidirse por ninguna. En seguida el Dr. Aguirre nos presenta su primera tesis, todavía en un plano anterior al verdadero problema de interpretar la realidad. Podría formularse así: Una posición idealista es también metafísica; el materialista es al mismo tiempo dialéctico. No en el sentido de que se hayan dado sólo idealistas plenamente estáticos, por ejemplo, sino en cuanto que lógicamente sólo caben los dos grupos indicados. Trascibamos literalmente sus motivos: «Si el ser absoluto y perfecto... ha creado el mundo, éste será también perfecto y constituiría un absurdo tratar de enmendarle la plana al creador» (7). En otras palabras, el idealista debe ser metafísico, pues un mundo creado por el Perfecto debe ser también perfecto. En la frase transcrita podríamos hallar una forma implícita del socorrido argumento para impugnar la existencia de Dios: El mundo está lleno de males, es imperfecto; luego no es obra del Ser Perfectísimo.

El segundo aspecto de la tesis nos decía que el materialista debe ser necesariamente dialéctico. En efecto, sólo dando actividad a la materia pueden explicarse las cualidades superiores a ella existentes en el mundo. Además, «si todo ocurre por causas naturales, regidas por sus propias leyes, el mundo será susceptible de transformación, de cambio, y la acción humana será capaz, por lo mismo, de cambiarlo y transformarlo» (8).

(5) Todo su libro "Materialismo y Empiriocriticismo" está impregnado de dicha idea.

(6) Engels. Socialismo utópico y Socialismo científico. Ed. Cultura. Santiago de Chile. p. 21. (7) LM I 16. (8) LM I 16.

El Dr. Aguirre se contenta con apuntar el hecho para el idealismo. Por lo que toca al materialismo, nos desarrollará la tesis en los siguientes apartados. Por el momento ha presentado dos cualidades tales en el no-marxismo (pura idea y plena quietud), que necesariamente inclinen al lector no preparado a la aceptación incondicional del materialismo dialéctico. Ha preparado el camino para preferir el Materialismo y la Dialéctica, rechazando todo Idealismo o Metafísica.

II. MATERIALISMO

¿Qué es materia?

Manuel Agustín Aguirre no dudará en afirmar en todas sus obras la prioridad de la materia en el gran mosaico de lo real. De ahí parte el último residuo de todas sus explicaciones ulteriores. El materialismo es la razón más poderosa de su oposición a nuestra doctrina basada en la existencia y prioridad de un Dios creador, que no debemos confundir con la pura Idea de Hegel y otros idealistas.

La materia es lo primario. Pero ante todo ¿qué es materia? No la define de propósito. Lo da por supuesto, según el modo ordinario de hablar. Sus explicaciones más claras serían:

«El mundo material que nos rodea, del cual formamos parte y en el cual vivimos» (1).

(El materialismo) «encuentra en los elementos naturales el origen de todo» (2).

(Los materialistas) «tratan de explicar el origen del mundo y lo que en él sucede de acuerdo con las causas naturales, reales, sin acudir a lo sobrenatural» (3).

Es decir, lo perceptible con los sentidos, lo que no trasciende el plano terrestre. Eso sería para él lo primordial en la naturaleza, fuente de todo lo demás.

Argumentos en pro del materialismo

Como buen marxista quiere convencer al lector más con la repetición categórica y dogmática que con razones. Con todo, dada la índole de nuestro estudio, hemos procurado sonsacar los dos argumentos más o menos insinuados por el autor a lo largo de la exposición. Su simple enunciación muestra la debilidad básica del edificio.

Un primer intento de razón, sólo implícito en el texto, sería la absurdidad del idealismo metafísico tal como nos lo ha descrito en el capítulo anterior: Las concepciones del universo se reducen a

(1) LM I 14. (2) LM I 17. (3) LM I 18.

dos: o idealismo metafísico, o materialismo dialéctico. Es absurdo pensar que el mundo sea sólo idea, que no podamos conocer la realidad material, o creer que no haya lazos de conexión entre los diversos objetos ni evolución de las cosas e instituciones a través de los tiempos, etc. Por todo ello el marxista descarta el idealismo metafísico al que había caracterizado con esas cualidades. Y por tanto debe quedarse con el *materialismo* dialéctico. Es una argumentación válida si vale al mismo tiempo la disyunción del principio y no queda la posibilidad de un camino intermedio: creacionismo con cierto dinamismo en lo accidental.

Pero hay otra razón. La principal, sólo enunciada, nunca desarrollada: los descubrimientos de las ciencias modernas (4). Afirmación demasiado genérica para justificar el materialismo.

Fuera de lo apuntado es inútil buscar más argumentos, sólo se hallarán afirmaciones dogmáticas o a lo más el recurso a la autoridad de los serios estudios de Marx, Engels y sobre todo Lenin en su obra «Materialismo y Empiriocriticismo» (5).

Materialismo vulgar y científico.

Son clásicas en el método dialéctico del marxismo las exposiciones de una idea según su manifestación en el marco histórico. Así el Dr. Aguirre nos recuerda rapidísimamente las manifestaciones del materialismo en el mundo griego y en el siglo XVIII francés. Este último, mecanicista, vulgar, da pie para explicar el materialismo marxista. El Dr. Aguirre, como todo buen marxista, tiene cuidado sumo en dejar bien clara la distinción entre el materialismo vulgar mecanicista y el marxista. Reconoce que el mundo no es únicamente materia, en el sentido ordinario de la palabra. Hay manifestaciones supramateriales como el pensamiento. Pero sigue siendo materialista en cuanto dichas manifestaciones supramateriales provienen de la materia, son puros reflejos de ella. En esto coincide con el materialismo vulgar.

Las diferencias principales de ambos nos las enumera Lenin, resumidas por el Dr. Aguirre sobre todo a dos errores definitivos del materialismo vulgar:

- a) No pone progreso a cualidades esencialmente superiores.
- b) En el campo histórico concibe una esencia humana «metafísica», o lo que es lo mismo estática, abstracta, no transformadora de la realidad (6).

En una palabra, es materialismo no dialéctico.

Pero este materialismo vulgar debe quedar excusado, pues

(4) LM I 21.

(5) V. I. Lenin *Materialismo y Empiriocriticismo*. Moscú, 1948. Sobre todo el cap. V (p. 285 ss.).

(6) LM I 18-19. Véase Lenin en la antología «Marx-Engels-Marxismo». Moscú, 1948. p. 14.

era «el producto del nivel de desarrollo de las ciencias» (7), como también debe ser substituído ahora por el marxista dialéctico, ya que éste también está «basado en el desarrollo de la ciencia» (8). El mismo motivo que se repite con tanto machaqueo como falta de concreción.

Caracteres del materialismo

a) *Ateísmo*

¿En qué consiste este materialismo? Ante todo, como cualquier materialismo, excluye la necesidad de un ser superior a la materia como explicación de su existencia.

El materialismo

«afirma que el mundo es una cosa material por nadie creada, que existe fuera de nuestra conciencia e independientemente de ella y se desarrolla de acuerdo con las leyes que rigen el movimiento de la materia sin necesidad de ningún «espíritu» llámese como se llame» (9).

Con lo cual queda afirmada explícitamente la eternidad de la materia y el ateísmo del Dr. Aguirre. No concede ningún sentido a la palabra «Dios». Le parece una abstracción innecesaria, fruto de la ignorancia científica que no sabe explicarse los fenómenos con razones naturales.

El Deísmo es para él

«la puerta de escape para todos aquellos que no siendo capaces de ninguna explicación basada en los hechos, acuden a una supuesta divinidad... Concepción primitiva, producto de la incapacidad del hombre para enfrentarse a sus problemas y que los deja intocados» (10).

Como se ve, rechaza a Dios porque cree que los Deístas lo ponen como solución barata, inmediata: ¿Por qué llueve? Porque Dios quiere. ¿Por qué veo ahora un árbol y no un perro? Porque Dios quiere... etc. Con este modo de argüir rechaza lo que se llama un «Deus ex machina», un Dios parecido a los gnomos, que andan por todo, siendo la causa única e inmediata de todo. Pero

(7) LM I 19. Esta expresión, ¿tiene sentido relativista? Creemos que no, con las salvedades que anotaremos en su lugar.

(8) LM I 20.

(9) LM I 21. Obsérvese el paralelismo con el siguiente texto de Stalin: "El mundo se desarrolla con arreglo a las leyes que rigen el movimiento de la materia, sin necesidad de ningún "espíritu universal" (Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. En la antología "Cuestiones del Leninismo". Moscú, 1947, p. 667). Tendremos ocasión de ver paralelismos similares. Respecto a lo que nos ocupa, nótese que el Dr. Aguirre enumera las mismas características que Stalin, al definir el materialismo frente al idealismo. (Aguirre: LM I 14. Stalin: obra citada: p. 667) incluso la cita de Engels es la misma en ambos casos.

(10) LM I 182.

deja intacto el verdadero problema de Dios, causa última de todo sin negar la existencia de un orden natural, explicación inmediata de los fenómenos.

b) *Materialismo del conocimiento*

Respecto al problema del conocimiento, debemos distinguir claramente dos aspectos, ambos defendidos al mismo tiempo por el Dr. Aguirre, pero que son muy diversos en sí mismos. El primer aspecto es el ontológico, en que se establece la primacía causal de la materia sobre la *realidad* de las ideas y de la facultad que las produce. El segundo es el gnoseológico, que establece el hecho de que el *contenido mental* de una idea proviene del contacto con el mundo exterior, independientemente de nuestra conciencia. Veamos el pensamiento del Dr. Aguirre en ambos casos.

El materialismo ontológico

«establece el carácter primario de la materia y secundario y derivado de la conciencia, ya que ésta es la imagen refleja de aquella. En oposición al idealismo, sostiene que el mundo es una realidad independiente del pensamiento, que es el producto de la materia al llegar a un grado superior de su desarrollo: un producto del cerebro» (11).

Expresiones con resabios de materialismo vulgar, que la doctrina de los saltos dialécticos quiere suavizar un tanto, aunque en el fondo sigan intactas.

Pero además queda el materialismo gnoseológico. En el plano metodológico de la concepción marxista del materialismo hay que tratarlo en este lugar. Ya en la contraposición de idealismo y materialismo se ponía como una de las diferencias la capacidad de conocer el mundo. Advirtamos que en este punto cualquier filósofo cristiano también podría llamarse «materialista», porque decimos exactamente lo mismo que el Dr. Aguirre.

En efecto, el materialismo gnoseológico

«afirma frente al idealismo, que la niega, la posibilidad del conocimiento... Para el materialismo marxista no hay 'cosas en sí', incognoscibles, sino cosas todavía desconocidas, que la ciencia se encargará de dar a conocer» (12).

«La filosofía materialista, bajo el influjo de las ciencias, especialmente de las naturales, sostiene que la existencia de nuestra razón no significa el de ninguna idea innata, ya que es una 'tabla rasa' en la que se inscriben las impresiones que nos llegan a través de nuestros sentidos y se transfor-

(11) LM I 22. Stalin dice: "El pensamiento es un producto de la materia que ha llegado a un alto grado de perfección en su desarrollo, y más concretamente, un producto del cerebro" (o. cit. p. 667).

(12) LM I 21. Véase Stalin o. cit. p. 669. A continuación ambos la misma cita de Engels.

man en ideas, de manera que éstas no son sino el reflejo del mundo exterior» (13).

Es curioso comprobar que el Dr. Aguirre —consciente o inconsciente— usa la expresión típica de «tabla rasa» que desde Aristóteles han venido repitiendo todos los escolásticos (14).

¿En qué se basan sus afirmaciones? El Dr. Aguirre parece haber olvidado la gran importancia que ha adquirido actualmente la respuesta científica al problema crítico, incluso dentro del marxismo (15). Sólo nos indica como de paso el criterio, o mejor motivo, de su realismo, al decirnos que afirma las verdades

«sometiéndolas a la prueba indispensable en el crisol de la experiencia y de la práctica» (16).

«fundándose en la práctica y experiencia diaria y en las comprobaciones de la ciencia» (17).

Con tal criterio nos recuerda por tanto que para el marxista el criterio de verdad es la praxis; la confirmación práctica de la teoría. También nos recuerda que no podemos hablar de otro conocimiento que el sensible, empírico. Es la misma tesis de Lenin (18). Pero en otra parte parece darle un sentido más universal:

«La teoría enseña a caminar y el caminar comprueba la eficacia o no de esa enseñanza» (19).

El criterio de verdad será el éxito. Será falsa la teoría cuya aplicación fracase.

Conocimiento y Dialéctica.

El Dr. Aguirre habla bastante del carácter dialéctico, activo de dicho conocimiento, la praxis marxista en su sentido más estricto (20).

Por ser dialéctico, el conocimiento

«se constituye en una formidable instrumento no sólo para

(13) Apuntes para el estudio de la historia del Pensamiento Económico, Tomo I, p. 184.

(14) Aristóteles. De Anima. I. III cap. IV: "La idea de la cosa debe estar en el entendimiento a la manera que la escritura en la pizarra antes de que tenga nada escrito". (En la ed. griega y latina de la Universidad Gregoriana. Roma, 1945. p. 250, 1.33-33).

(15) Véase Wetter *Il materialismo dialettico sovietico*. p. 56, 91 ss. El mismo Lenin, para refutar muchas opiniones contrarias al marxismo ortodoxo, dedica buena parte de "Materialismo y empiriocriticismo" al problema crítico. (p. 28 ss).

(16) Apuntes para el estudio... I 3.

(17) LM I 20.

(18) "Si el mundo sensible es una realidad objetiva, no queda lugar para otra 'realidad' o quasi realidad" (Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo*, p. 339).

(19) Editorial rTAS n. 1 (Quito, 1 mayo 1955 p. 3).

(20) Mc Fadden. *La Filosofía del Comunismo*. p. 85 ss.

el conocimiento del mundo, sino para su transformación, a través de la actividad revolucionaria y práctica del hombre» (21).

En otra ocasión, dirigiéndose a universitarios socialistas, les recordará la misma idea:

«El pensamiento vivo es pensamiento actuante... Estudiantes y trabajadores, pensamiento y acción, dos fuerzas que se unen y conjugan en el nuevo Ecuador» (22).

Al hablar expresamente de la dialéctica tendremos que volver sobre la misma idea, más propia del apartado siguiente, y que por otra parte ya había señalado como uno de los distintivos propios del materialismo marxista frente al materialismo vulgar del siglo XVIII (23).

Con ello quedan completados los diversos aspectos que el Dr. Aguirre insinúa al hablar del materialismo a lo largo de toda su obra. Materialismo total, cimiento poco fundamentado sobre el que se levantará el gran edificio. Si se tambalea, ¿qué debemos pensar de las teorías históricas, morales, religiosas que se levantaron sobre él? El materialismo vulgar no resiste un análisis crítico. Desde Marx hasta Manuel Agustín Aguirre todos lo han reconocido. Por eso han de hacer un esfuerzo desesperado, ciertamente el mayor que haya hecho hasta ahora un materialista: añadirle el apellido «dilético».

III. — DIALECTICA

¿Qué es dialéctica?

El marxismo quiere evitar las serias objeciones a que se había hecho acreedor el materialismo vulgar. Para ello intenta valerse de la dialéctica. Así se explica que el Dr. Aguirre nos quiera dar una visión separada de ella antes de presentarnos la síntesis de los dos elementos. Este aspecto es aquí de importancia mucho mayor que el anterior y de él se derivan las consecuencias más peculiares del marxismo, sobre todo en el terreno social y político.

La dialéctica se presenta ante todo como dinamismo y totalidad. Sólo una explicación ulterior nos hablará de oposición de contrarios. Lo primordial en la dialéctica es que por ella se concibe el mundo.

«no como una cosa inmóvil, fija, terminada de una vez co-

(21) LM I 22.

(22) Carta al Congreso de la F. E. U. E. reunido en Cuenca. LT 3 noviembre, 1946.

(23) Véase n. 7.

mo un artefacto, sino como una cosa cambiante, móvil, en perpetua transformación y devenir» (1).

«Cambio en el cual las cosas y fenómenos se hallan en constante interdependencia y relación, acción y reacción» (2).

Devenir e interacción son los primeros elementos que nos manifiesta la dialéctica, los mismos que coloca Stalin por delante de cualquier otro (3), aunque la fuente común de ambos parece ser la biblia del marxismo, el Anti-Dühring de Engels (4). De momento no considera más elementos, lo deja para el estudio conjunto del materialismo dialéctico, aunque tal vez hubiera sido más lógico tratar ya aquí sus leyes fundamentales, que son en sí independientes de todo materialismo. Hegel las trataba casi de un modo igual a Marx.

La dialéctica como método.

Con frecuencia habla el Dr. Aguirre del marxismo como método. También para la dialéctica nos dirá que es primordialmente un método:

La dialéctica «no es una ciencia que nos da conclusiones hechas, que tengamos que limitarnos a repetir mecánicamente, sino que, ante todo, es un maravilloso método de investigación, que nos permite estudiar, conocer y orientarnos entre el flujo siempre cambiante de los hechos» (6).

Pero hay que entender sus aseveraciones. No es simple método. Lo es porque así es la realidad en sus rasgos generales, porque, teniendo eso en cuenta, podremos penetrar mejor en los detalles de un caso concreto.

Razones en favor de la dialéctica.

Como hicimos con el materialismo, también ahora reuniremos las razones en que se apoya el marxismo del Dr. Aguirre al admitir la dialéctica como única explicación valedera de la realidad. Aquí el análisis es más extenso y con mayor apariencia filosófica que en el materialismo.

a) *Argumentos positivos.*

Una primera razón la hemos dejado ya indicada con lo dicho anteriormente. El primer capítulo nos recordaba que todo ma-

(1) LM I 23. (2) LM I 15.

(3) Stalin. O. cit. p. 660-661. Nótese con todo que el Dr. Aguirre invierte el orden seguido por Stalin.

(4) F. Engels. Anti-Dühring. Ed. Frente Cultural. México 1945. p. 125 y 128.

(5) Véase H. Lefevre. Le matérialisme dialectique. París, 1949 p. 24.

(6) LM I 64.

terialismo debía lógicamente desembocar en la dialéctica. El siguiente ha afirmado una y otra vez el materialismos del mundo. Por tanto, también su dialéctica.

Repite como argumento positivo los consabidos progresos de la ciencia, con algunos ejemplos concretos; la nebulosa primitiva de que brotó el mundo, la evolución de las especies vivientes hasta el hombre, la geología que nos muestra «a manera de archivo» restos de plantas y animales desaparecidos (7). Notemos ya que en todo caso no se funda en datos concretos experimentales, sino en teorías que trascienden con mayor o menor fidelidad el contenido de estos datos.

b) *Argumento negativo: El absurdo metafísico.*

1) *Su origen.*

Sin embargo el punto más extenso de su argumentación se basa en la crítica de la concepción antidialéctica, metafísica. Y son latigazos al aire, contra una visión estática que sólo tuvo Parménides y a lo más los materialistas mecanicistas del siglo XVIII. Se comprende con todo este proceder. Manuel Agustín Aguirre sigue a pies juntillas las ideas de los fundadores del marxismo, y ellos tuvieron que pelear contra aquellos mecanicistas fixistas. No es de extrañar que en el calor de la disputa negaran un extremo pasándose al contrario, sin pensar siquiera en el campo inmenso que quedaba inexplorado en el punto intermedio.

Con este preámbulo se entenderá mejor el enfoque dado a este tercer argumento, el principal a pesar de su carácter negativo.

Ante todo excusa a los metafísicos, explicándonos el por qué de su posición. Da por supuesto el perpetuo flujo e interacción de la naturaleza. Esta era conocida cada vez más, y

«para comprender y comprobar mejor esta concepción activa, dinámica y cambiante de la naturaleza como un todo, hubo que estudiar sus diferentes partes en detalle, amputándolas, arrancándolas de su encadenamiento y conexiones con ese todo» (8).

2) *Su fundamento.*

Una nueva profundización en el análisis de la metafísica —en sentido marxista— nos llevará a su rechazo. Esta se basa indudablemente en los primeros principios de la lógica clásica, «formal» para ser fieles a la expresión hegeliana y marxista. Son los principios de identidad, contradicción y tercio excluso.

(7) LM I 29.

(8) LM I 24. Véase Engels. *Anti-Dühring* p. 28-29.

Para él estos principios son falsos:

«En realidad, esta forma de razonar, basada en principios incommovibles y que a simple vista parece tan clara y de sentido común —y que tiene naturalmente su utilidad para períodos de tiempo limitados y en sentido abstracto, es decir considerando las cosas con abstracción de sus transformaciones constantes— comienza a fallar inmediatamente que enfocamos los fenómenos en forma dinámica, viéndolos moverse, influyéndose mutuamente, transformándose, viviendo» (9).

El párrafo que acabamos de citar apenas tiene una palabra despreciable. Da cierto valor a los primeros principios. Les reconoce utilidad pero sólo para poco tiempo y arrancando las cosas de su realidad viviente. Es decir, prácticamente ningún valor (10).

Este juicio parece demasiado duro a primera vista. Lo comprenderemos un poco más si tenemos presente el sentido exageradamente estático que da a los primeros principios, al menos al de identidad. Como decíamos más arriba, su fórmula la admitirían sólo los filósofos presocráticos y algunos más. Nuestra afirmación aparece clarísimamente si comparamos la fórmula empleada por el Dr. Aguirre y la fórmula exacta empleada por los seguidores de la llamada «lógica formal» en el primer principio:

Fórmula marxista:

«El principio de identidad (inmovilidad) consiste en considerar que todo ser es siempre idéntico a sí mismo, que no cambia» (11).

Fórmula exacta:

«Un ser, en un momento dado y bajo el mismo aspecto, es idéntico a sí mismo»

Las fórmulas marxistas de los otros dos principios de la lógica «formal» corresponden mejor a las empleadas ordinariamente en filosofía, al menos desde el punto de vista externo. Pero por las aplicaciones y objeciones que les hace el marxista vemos que las deforma con la misma exageración estática.

Raíz de la dialéctica.

Por lo anterior se podría creer en parte que sólo se trata de discrepancia verbal entre su concepción y la clásica no-dialéctica. Pero no, sus palabras tienen mayor alcance. Ciertamente rechaza la contradicción abstracta: al hablar de la economía marxista, por ejemplo, dedicará varias páginas a evitar una supuesta

(9) LM I 27.

(10) "La ciencia expositiva empieza allí donde la especulación termine: en la vida real" (Marx. La ideología alemana. En el vol. titulado "Dialéctica de la Naturaleza" ed. Pavlov. México. p. 209).

(11) LM I 27.

contradicción entre los volúmenes I y III de *El Capital* (12). Si admitiera la contradicción en abstracto, tal proceder dejaría de tener sentido. Explícitamente llega a conceder que la lógica dialéctica supera —no niega— a la formal (13). Sin embargo esta concesión a la lógica formal es sólo en el campo derivado, irreal casi diríamos, del pensamiento.

En la realidad la rechaza plenamente. ¿Por qué? Llegamos con la respuesta a esta pregunta a la raíz ontológica más íntima de la dialéctica. La gran incógnita ante el hecho del movimiento. El devenir y ser preocupó a los antiguos helenos, a Hegel (14), a Marx y sigue aún preocupando a los modernos filósofos de la vida. Si hay movimiento, ¿pueden subsistir la lógica formal?

«Para que exista movimiento se necesita que un ser, una cosa, esté y no esté en el mismo sitio al mismo tiempo, lo que implica una contradicción; resultando que el movimiento es precisamente el producto de una contradicción» (15).

El análisis marxista de la realidad indudable del movimiento cree haber asestado el golpe de gracia a la lógica formal. Tiene que formular, por tanto, una nueva lógica dialéctica:

— \bar{A} no es siempre A, deviene.

— \bar{A} es A' y no A': toda unidad tiene contrarios y se descompone en ellos.

— \bar{A} ' y no A' devienen A'' (16).

Con el estudio de las leyes del materialismo dialéctico en el próximo artículo estos tres principios quedarán aclarados lo suficiente. Repitamos sólo que en la mente del Dr. Aguirre no quieren ser una plena negación de la lógica formal, sino su complemento, o mejor superación, en el campo de lo real.

Su argumentación en pro de la dialéctica no ha sido tan superficial como la que intentaba establecer el materialismo. Tiene varias fallas fundamentales que analizaremos en su debido lugar. Originalidad, aproximadamente la misma que en su capítulo del materialismo. Sus ideas han sido bebidas en las fuentes de Marx y sobre todo Engels, al que cita con frecuencia como confirmación suprema. Por eso nos limitamos a recordar un solo ejemplo de paralelismo: el sentido que tiene el principio de identidad

(12) LM II 206 ss.

(13) Aclaración verbal de M. A. Aguirre, fundada en marxistas como Trotsky (en Carew Hunt, *El comunismo en teoría y en la práctica*, p. 36) y H. Lefevre (*Le matérialisme dialectique* p. 18).

(14) Con todo, adviértase que en Hegel la raíz de la contradicción parte de su mismo idealismo: al no admitir más que una Idea universal, por su mismo aspecto de indiferencia e imprecisión debe ser igual a nada. En su evolución, la idea sigue siendo realidad y nada. (Véase Klimke. *Historia de la Filosofía*. ed. Labor. Barcelona, 1947; p. 504).

(15) LM I 28. (16) LM I 32.

para M. Mitin, uno de los filósofos más influyentes y ortodoxos de la época de Stalin. Para él «A es A» significa también que «A» es *siempre idéntico a sí mismo*, en todo tiempo y lugar, sin movimiento ni evolución (17).

Dialéctica marxista y Hegel.

Todo el camino recorrido hasta aquí hubiese sido firmado sin dificultad por Hegel. Manuel Agustín Aguirre rechazará el substrato de la dialéctica hegeliana. Su contenido ideal es sustituido dogmáticamente por una base materialista. Le parece demasiado evidente la necesidad de una tal inversión, para detenerse en explicaciones. «El pecado original de la dialéctica de Hegel» era que estaba «cabeza abajo», Marx y Engels le quitaron su «corteza idealista» y tomaron únicamente su «médula racional». Expresiones que parecen copiadas literalmente de Stalin:

«En realidad Marx y Engels sólo tomaron de la dialéctica de Hegel su 'médula racional' desechando la corteza idealista hegeliana.»

A continuación tanto en Stalin como en Aguirre se halla una cita idéntica de Marx (18).

Con esta inversión la dialéctica queda reducida a un simple desarrollo material en el espacio y tiempo. Lo que había nacido de un esfuerzo desesperado para explicar el mundo como un fenómeno puramente subjetivo, pasa a ser la explicación verdadera de la naturaleza, despojada de todas las deformaciones subjetivas. Verdaderamente la dialéctica hegeliana. Pero, ¿la ha enderezado? Más adelante veremos que la dialéctica sólo puede enderezarse con su propia negación.

Consecuencia de la dialéctica: Relativismo.

Antes de terminar este capítulo quisiéramos apuntar las consecuencias que tendrá para el sistema esta lógica dialéctica que el Dr. Aguirre acaba de exponernos. Se pueden resumir a una, El repudio, al menos aparente, de toda verdad absoluta. Pleno relativismo en moral, en el conocimiento y en todos los campos.

Sus afirmaciones parecen a primera vista plenamente relativas:

«No existe la verdad absoluta, pues lo que creemos verdad hoy, se torna en error mañana, y viceversa» (19).

Tenemos que aprender «a ser modestos y humildes, a no considerar que nuestras verdades son absolutas... a no encasillarnos jamás en lo absoluto» (20).

(17) Véase Wetter. *Il materialismo dialettico sovietico*, p. 367.

(18) LM I 33 y 35. Stalin en o. cit. p. 659.

(19) LM I 43. (20) LM I 45

«Tratar de meter lo que es vivo y cambiante en el cerco de un concepto inalterable, en la instantánea de un vocablo, en el marco de hierro de una definición, es un error de consecuencias incalculables» (21).

Y generalizando a otros campos:

«No existe... lo bueno y lo malo ciento por ciento» (22).

«...colocándose a veces lo moral de ayer y de hoy en flagrante contradicción» (23).

«Así como no existe una moral ni una justicia inmutables y eternas, tampoco existe un derecho ni una norma jurídica abstractos y permanentes colocados fuera del tiempo y del espacio» (24).

Sentido implícito del relativismo marxista

Pero implícitamente empieza a hacer concesiones. Ante todo admitirá al menos una verdad inmutable y definitiva:

«La única verdad permanente es la que todo cambia y se transforma» (25).

Después parece admitir que este relativismo sólo es negativo, resultado de la índole limitada y parcial de nuestro conocimiento. Según eso rechazaría sólo las verdades absolutas en cuanto quisieran agotar toda la verdad de una materia determinada:

«El pensamiento... marcha en busca de la verdad a través de errores relativos» (26).

«Basta considerar que todo conocimiento es perfectible, para no suponerlo eterno. De manera que aquél que aspira a la caza de verdades definitivas e inmutables, volverá con el zurrón vacío, cuando no con una colección de lugares comunes» (27).

«Un socialista formado es un hombre que lleva dentro de sí un sistema de ideas y de sentimientos en constante elaboración y rectificación, es cierto, pero orientado en un sentido preciso y firme» (28).

Lo mismo nos indicaba su negación de la cosa en sí incognoscible. Sólo hay cosas desconocidas que la ciencia se encargará de darnos a conocer (29). Las verdades relativas son progresivas aproximaciones a la verdad inherente en la materia real.

(21) LM II 70. (22) LM I 43. (23) LM II 127. (24) LM II 297.

(25) Discurso de Orden en el día de la UCE. En Anales UCE marzo 1957, página, 64.

(26) LM II 127. Lo mismo en unas declaraciones a la revista "Sábado" de Bogotá. LT 25 octubre 1953.

(27) LM II 126, donde añade una confirmación del "Anti-Dühring" de Engels, en que pone como ejemplo de lugares comunes las siguientes expresiones: Generalmente los hombres no pueden vivir sin trabajar. Napoleón murió el 5 de mayo de 1821... (en ed. Fuente Cultural p. 93 ss.).

(28) El Partido Socialista en la Revolución del 28 de mayo. Contraportada.

(29) LM I 21.

Su filosofía marxista nos muestra ya sin empacho un sin fin de verdades absolutas. El socialismo es un «zurrón» lleno de esos «lugares comunes» que antes criticaba. Veamos algunos ejemplos:

«La doctrina socialista que alimenta la esperanza de millones de seres en todo el mundo no puede marchitarse nunca... hay que difundir la doctrina como un evangelio de los nuevos tiempos» (30).

El Partido Socialista es para los que «están encendidos por el sagrado ideal de la justicia» (31).

«Debe ser un movimiento que «dé al hombre la verdadera libertad, la paz y la justicia» (32).

Y en el campo científico:

«Es necesario el ejercicio de la razón, el libre juicio de la inteligencia sin prejuicios, la constatación de las opiniones con la realidad objetiva» (33).

Por tanto, lo único relativo serán las diversas interpretaciones subjetivas de la realidad, que han exagerado unos aspectos y descuidado otros. Pero el marxismo no es relativo. A lo más podrá ser completado. Nunca negado en sus principios doctrinales.

Así pues, las únicas verdades eternas e inmutables que rechaza son las premarxistas, de aquellos que quieren eternizar sus circunstancias concretas. Eran concepciones mudables, porque su época no podía superar un lastre de imperfección que involucraban, pero esa misma imperfección era resultado de una verdad eterna: la injusticia de su base concreta:

«La verdadera moralidad... no podrá implantarse sino cuando la Humanidad se eleve a mayor altura, desembarazándose de la explotación y la miseria en un régimen socialista donde no haya unos hombres que vivan a costa de otros» (34).

Lo afirmado al principio es bastante distinto de lo último. Lo primero es su interpretación oficial, externa. Lo último son concesiones implícitas ante el empuje de la verdad real.

Si el marxismo se apoyara en estas explicaciones ulteriores, al hablar del relativismo, tal vez tendríamos discrepancia meramente verbal con la concepción filosófica tradicional nuestra: para él, como para nosotros, habría una verdad única, el modo de ser esencial de la realidad, que varía en lo accidental. Nosotros captaríamos esta realidad con sucesivas aproximaciones más o menos exactas e incompletas, que por lo mismo son verdades relativas.

(30) Declaraciones al VII Congreso Extraordinario del PSE, al reasumir la secretaría general del PSE. LT 29 julio 1952.

(31) Informe al XII Congreso del PSE. LT 29 noviembre 1945.

(32) El problema de la Organización en los Partidos Socialistas Revolucionarios. RTAS n. 1 p. 4.

(33) Apuntes para el estudio... I 33.

(34) Manifiesto del PSE a la Nación. LT 26 agosto 1953.

La única diferencia estaría en poner dicha verdad objetiva a que nos aproximamos, en el socialismo, por ejemplo, y no en una combinación socio-individual, como decimos nosotros.

Pero recordemos que el fundamento de su relativismo es el constante movimiento y contradicción esencial a la misma realidad. Entonces su relativismo cognoscitivo es algo más radical, llegando a un sentido más estricto. No sólo lo que «creíamos» antes de verdad, sino incluso lo que «era» verdad se torna hoy en error. Sin embargo el Dr. Aguirre no llega explícitamente a esta conclusión. No sacarla es mantenerse dentro de la línea ortodoxa del Marxismo, como puede verse clarísimamente en Lenin que combate con dureza otro relativismo más radical (35).

X. ALBÓ, S. I.

(35) Lenin. Materialismo y Empiricriticismismo. p. 140 ss.